Un banco que nunca cierra sus puertas

EN ESTOS TIEMPOS difíciles para Colombia, muchas veces escuchamos en los noticieros la preocupación de los inversionistas nacionales porque hay pocos que quieren invertir en un país en crisis- Pero aunque nosotros, como cristianos, vivimos esa realidad, Dios nos llama a invertir para la obra de Cristo. Hay garantía divina de éxito y seguridad completos. Esa garantía se encuentra registrada en Juan 15: 7: «Si ustedes permanecen unidos a mí y si permanecen firmes en mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará» (Versión Dios Habla Hoy). Aquí les comunico un secreto para invertir más tiempo en el servicio de Dios y en la oración. Nunca encontraremos en el banco del cielo una señal que diga: «Cerrado por Inventario o en Liquidación». Siempre está abierto. El sistema de seguridad es perfecto, el interés que paga es altísimo, inimaginable. Decídase a invertir en los tesoros del Cielo.

Una hermana de la iglesia adventista de Tierralta, Córdoba, está convencida de la promesa registrada en Juan 15: 7. Un día, su hija, que tiene dos niños pequeños, estaba muy preocupada y abrumada porque ambos habían enfermado gravemente y los recursos eran escasos porque su esposo estaba sin empleo. Oraron fervientemente al Señor, pero notaban que los niños mejoraban, sólo para caer enfermos de nuevo. No había dinero para llevarlos al médico.

La abuela de los niños, quien es miembro de la iglesia, le dijo a su hija: «Pon a los niños en el Fondo de Inversión» y así lo hizo. Como no tenía mucho dinero puso en el Fondo de Inversión una cantidad mínima por niño cada sábado. El resultado fue sorprendente. Una respuesta casi inmediata de Dios. Sucedió que en el municipio donde vivían habían estado censando a las familias de escasos recursos para darles un Certificado de Atención Gratuita de Salud para Desplazados.

La sorpresa es que ellos recibieron el certificado sin haberse inscrito. Ellos lo utilizaron plenamente confiados, porque sabían quién se los había enviado: nuestro Padre Celestial. Los niños fueron atendidos y les entregaron la medicina que necesitaban. Aquella madre agradecida llegó al templo llevando su ofrenda de gratitud al Señor. Ella está segura que Dios está atento a las necesidades de sus hijos.

¡Empiecen hoy mismo a invertir para el Cielo!

Elizabeth de Pacheco
Misión del Atlántico
Colombia